

LAS REGIONES NATURALES, ÉTNICAS Y CULTURALES DE PUEBLA

Manlio Barbosa Cano



LEYA

Primera edición: octubre de 2012

D.R. © MANLIO BARBOSA CANO

D.R. © BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
Facultad de Filosofía y Letras
Palafox y Mendoza 229, Col. Centro Histórico
72000, Puebla, Pue.


Tel: 229 5500 ext. 5425

D.R. © EDUCACIÓN Y CULTURA, ASESORÍA Y PROMOCIÓN, S.C.
Campeche 351-101, Col. Hipódromo, Del. Cuauhtémoc
06100, México, D.F., Tel. (55) 1518 1116

www.edicioneseyc.com

eycmexico@gmail.com

Miembro de la Alianza de

Editoriales Mexicanas Independientes (AEMI) 

ISBN: 978-607-8022-69-4

Diseño editorial y de portada: A. Zajid Che Moreno

Fotografía en portada: Huaquechula, Puebla. © Jesús Pérez Acosta

Impreso y hecho en México

Printed and bounded in Mexico

Se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier medio impreso, mecánico, fotográfico, electrónico o cualquier otro existente o por existir, sin el permiso previo del titular de los derechos correspondientes.

Índice

Introducción	9
1. Región Valles Centrales	17
2. Región Nahua del parteaguas de la Sierra Norte	47
3. Región Totonaca de la vertiente del Golfo	69
4. Región de los llanos de San Juan	103
5. Región de Atlixco-Izúcar-Chietla	117
6. Región Mixteca-Popoloca	143
7. Región de Tepeaca-Tecamachalco-Tehuacán	157
8. Región Iztaccíhuatl-Popocatepetl	177
9. Región Citlaltépetl-Sierra Negra	187
Subregión Sierra Negra	187
Subregión Citlaltépetl	199
10. Región del Tentzo	207
Bibliografía	217
Anexo de mapas	231

Introducción

En variados trabajos se ha regionalizado al Estado de Puebla desde diversas perspectivas: hidrológica, geográfica, económica y otras, de las que he tomado en cuenta aspectos relevantes; sin embargo, he planteado mi propia propuesta en razón de que, p.e. la división geográfica puede o no coincidir con la económica o de otro carácter, y no se ha realizado una regionalización que incluya las perspectivas antes mencionadas más la cultural y étnica, tal como pretendo llevar a cabo. Es importante mencionar que las regionalizaciones de los planes estatales de gobierno básicamente responden a la realidad, pero con algunas fallas que pretendo corregir, aclarando que mi trabajo está en espera de la crítica fundada y objetiva.

Algunas de las fallas son las siguientes: las presentaciones nunca aclararon bajo qué criterios ni bases se realizaron, englobando, en ocasiones, partes de algunas regiones en grandes agrupaciones, p.e. la llamada región Angelópolis abarca la Sierra Nevada, los Valles Centrales y la región del Tentzo, al sur de Valsequillo. La primera es de mayor altitud, con sus climas, diferentes al resto, así como en relación a la economía, la etnicidad, los rasgos sociales (menor densidad demográfica, menor dinamismo urbano, etc.), expresión religiosa (el culto a los volcanes, la organización en Mayordomías y otros aspectos). Lo mismo ocurre en otros casos como la llamada región Tehuacán que engloba el valle de Tehuacán y la Sierra Negra, que, como en el ejemplo anterior, son muy diferentes.

También se han separado regiones por divisiones que no corresponden a los criterios antes anotados, que deberían basarse en una regionali-

zación; p. e., la Sierra Norte de Puebla fue dividida por una línea vertical, pero la división natural, étnica y cultural lleva a separarla por una línea más bien horizontal. Otra falla radica en introducir una región con el nombre de la ciudad de nacimiento del gobernador en turno, como lo hizo Alfredo Toxqui con Cholula, modificando la regionalización que le hizo el CEPES IEPES del PRJ; o la región de ciudad Serdán en la gestión de Melquiades Morales. Reconozco que el actual gobernador no cayó en esta tentación. Por otro lado, las regionalizaciones elaboradas por los gobernadores y dependencias oficiales, en razón de la puesta en práctica de políticas públicas, deben basarse en la agrupación de municipios, célula de nuestra organización política y administrativa.

Desde la perspectiva de la regionalización, basarse en ese tipo de división acarrea problemas, ya que algunos municipios abarcan parte de dos o más regiones; p.e. Zacapoaxtla se encuentra en la Sierra Norte, una parte en el declive y otra en el parteaguas, que son regiones diferentes; y Ajalpan se halla por igual en el valle de Tehuacán y la Sierra Negra.

Al respecto, Luis Fuentes (1972: 131), en su trabajo de *Las regiones naturales del Estado de Puebla* afirmó que "Una división municipal estaría condenada al fracaso ... no es nada práctico basar un estudio regional en una división política". Y, para agravar más el problema, los límites municipales no son coincidentes en los mapas de las distintas dependencias oficiales.

En la mayoría de los casos, las dependencias oficiales estatales han definido siete regiones (p. e. en los planes de desarrollo), pero la Secretaría de Cultura (Dossier cultural 2002: 4), las aumentó a "once regiones etnogeográficas de nuestro Estado", y el gobernador M. Marín, en el Decreto emitido para la construcción de la autopista México-Tuxpan, expresa: "dentro del primer nivel de planeación, se localiza el desarrollo económico y social de las regiones del Estado ... Se identifican tres grandes Macro-Regiones por sus diferencias geográficas, locacionales, sociales y económico-funcionales: a) Macro Región Norte; b) Macro Región Centro; c) Macro Región Sur (ESP, I-II-2006). En términos de macroregiones es válida esta división, ya que corresponden a la división regional que realizó Angel Bassols para la república mexicana, en la que cada una de las Macroregión mencionadas quedó en alguna de las regiones que este autor propuso.

Por mi parte, también he variado el número de regiones para Puebla; en mi primera publicación al respecto (1989) mencioné ocho: Valles Centrales, Partaguas de la Sierra Norte, Vertiente del Golfo, Llanos de San Juan, Valles de Atlixco-Izúcar, Mixteca, Sierra Nevada y Cañada Poblana. Conforme avancé en mis estudios corregí y separé a la Sierra Negra de los valles de Tepeaca-Tecamachalco-Tehuacán, y a la región del Tentzo de los Valles Centrales, sumando diez. Poco antes, en mi curso de Etnografía del Altiplano, había incluido un capítulo sobre regionalización de Puebla, en el que separé a la región que llamé Citlaltépetl, del resto de la Sierra Nevada, pero después de recorrerla y analizar la información recabada, subdividí la Región Sierra Negra en dos subregiones que son ésta y la antes mencionada. Supongo que algunos de mis alumnos que trabajaron en la Secretaría de Cultura mencionaron el número de once regiones, dato que por ese entonces fue tomado en cuenta.

Como puede apreciarse, mi propuesta de regionalización y la del gobierno estatal comporta pocas diferencias: la Sierra Norte de Puebla, dividida por una línea vertical en ésta, y por una línea más bien horizontal en aquélla; la Mixteca es también Popoloca en mi propuesta, así como la separación de la Sierra Nevada de los Valles Centrales, la Sierra Negra, respecto de la región Tehuacán, y la Región del Tentzo respecto de los Valles Centrales; y también segregué la subregión Citlaltépetl (montañosa, húmeda, de población nahua, etc.) de los Llanos de San Juan (plana, árida, desértificada, etc.).

Los aspectos incluidos en mi propuesta son los siguientes: rasgos fisiográficos, economía, modos de producción, comunicaciones y equipamiento social, demografía y urbanización, caracteres étnicos, rasgos culturales y problemáticas sociales. En la mayoría de los casos coinciden los rasgos fisiográficos con las étnias originales que llegaron a predominar (independientemente de la preponderancia actual de los mestizos), o con la desetnificación que operaron en la época colonial. He definido a cada región por estos caracteres y los aspectos enlistados, que muestran homogeneidad ya que, en razón de la geografía, la economía se ha desarrollado, sin determinismo geográfico, pues los modos de producción, las comunicaciones y el equipamiento social han generado peculiaridades en la densidad y el dinamismo demográfico, los aspectos culturales y las problemáticas de cada región.

Las fuentes en las que he basado mi propuesta son diversas: la consulta de trabajos especializados en temas relacionados, de carácter actual o histórico, lo que ayuda a comprender muchos de los rasgos que identifican a algunas de las regiones; los reportajes o noticias de periódicos locales o estatales aportan valiosos materiales sobre los temas incluidos; y mis estudios, publicados o no, sobre Puebla, complementados con recorridos sistemáticos por el territorio poblano, las entrevistas realizadas a trabajadores, profesionistas, empleados, danzantes, amas de casa o funcionarios, me permitieron configurar el complejo panorama de las regiones naturales, étnicas y culturales de Puebla.

La génesis de las regiones ha dependido de los procesos históricos, condiciones ambientales, situaciones socioeconómicas particulares y coyunturas políticas específicas; p.e., el poblamiento colonial se orientó hacia las partes altas, en tanto que las de menor altitud crecieron demográfica y económicamente después de la Revolución, lo que les imprimió rasgos característicos. Por la predominancia de un grupo étnico, en la etapa prehispánica, algunas áreas fueron denominadas ya sea La Mixteca, La Huasteca, el Totonacapan, pese a que en algunas el grupo original perdió preeminencia o devino una minoría marginal, adquiriendo el área caracteres multiétnicos y multiculturales; sin embargo, siguió llamándoseles de la misma manera, como en los tres casos mencionados, en los que el grupo original representa una proporción ínfima, junto a mestizos y varios otros grupos étnicos.

Mencioné, para cada región, los modos de producción predominantes, sin aludir a la escala mayor en la que éstos se articulan al sistema social que, con excepción de los Valles Centrales, puede ser definido como un sistema colonial, que H. Favre (1973) estudió en los Altos de Chiapas y puede generalizarse para condiciones más o menos similares (sobre todo después de la salida del Estado en la regulación de la economía), resumido en los siguientes términos por De la Peña (2003: 29):

zonas del país donde las relaciones de casta persistieron de facto, y... las distinciones culturales entre los indios y los no-indios (que podían ser llamados, según la región, blancos, mestizos, ladinos, etcétera). En estas zonas no se han transformado las relaciones de producción ni existe un mercado libre de productos y trabajo... no se trata de mundos aislados, sino de con-

figuraciones regionales interculturales donde la elite no-indígena concentra y utiliza en su favor los recursos estratégicos —económicos y políticos—, y además se constituye en intermediaria respecto de la sociedad mayor. Típicamente, la elite vive en una ciudad primada, posee las mejores tierras, controla el mercado, monopoliza los servicios educativos y de salud y intenta los puestos políticos reconocidos por el poder nacional, mientras que los indígenas viven en comunidades rurales, cultivan tierras marginales, trabajan como jornaleros o como peones 'enganchados', venden sus maños excedentes a intermediarios, tienen muy poco acceso a los servicios y sus formas de gobierno local carecen de reconocimiento oficial.

Los rasgos son característicos de cada región, desde el punto de vista fisiográfico, ya se trate de montañas, valles, etc.; la flora y fauna, p.e. los cultivos típicos de las regiones bajas, con el café, caña de azúcar y otros; los climas, desde el polar de alta montaña hasta las selvas húmedas; actividades económicas y artesanías, según las materias primas regionales o la tradición histórica; los modos de producción, desde los cuasi cerrados hasta el capitalismo desarrollado; los Centros Históricos, desde los monumentales hasta pequeñas edificaciones. Algunas regiones se hallan en una sola cuenca hidrológica, en tanto que otras en varias. Y, en relación a las problemáticas sociales, al tiempo que todas comparten algunas como la polarización social, también otras son particulares de ciertas condiciones, como el fenómeno del pandillerismo, característico de las grandes ciudades o de las pequeñas con migrantes; o los deslaves en aquellas cuyos terrenos son más susceptibles, como en Eloxochitlán, Teziutlán, Huauchinango, Pahuatlán, Chiconcuautla.

Una pequeña parte del área de La Malinche, que pertenece al municipio de Puebla, en realidad constituye parte de la región montañosa de Tlaxcala; dada su extensión, y el hecho de que cae bajo el control municipal poblano, la menciono brevemente en un subcapítulo correspondiente a los Valles Centrales, tal como la incluyó también Luis Fuentes. En relación a los rasgos culturales, he descrito los que considero más relevantes para cada región, sin ahondar, para cada una, los caracteres de la población mestiza, que merecen un estudio particular, por su importancia y complejidad, presentes sobre todo en las ciudades, ya que las áreas rurales la población están más cerca de las culturas indígenas, que

estoy estudiando, cuyos resultados complementan este trabajo y daré a conocer posteriormente.

En el caso del mestizaje urbano, al que arriba la población de manera inconsciente, pese a identificarse conscientemente con la cultura occidental, ha sido descrita en diversos trabajos (citados para algunas regiones), como el de Alexis Juárez (1999), sobre un pueblo de la Sierra Norte, quedando pendiente el de la mitología generada en torno a la escultura del Diablo, en Chignahuapan, que puede estar vinculada, al menos en parte, al culto nahua a Tlacatecolotl; el de Francisco Castro (2006: 32), quien define a Aljojuca (que es parte de la región de los Llanos de San Juan) "conformado por campesinos mestizos", describiendo la expresión religiosa y su cosmovisión (pp. 40-48), con una significatividad presencia de elementos mesoamericanos, sincretizados con los cristianos, similares a las descripciones de Domínguez y Dubatterre para la Sierra Nevada y la región del Tentzo, respectivamente. J. Valle E. (2003), describió el catolicismo de las cabeceras municipales y las expresiones indígenas en las localidades, en pueblos de la llamada Huasteca.

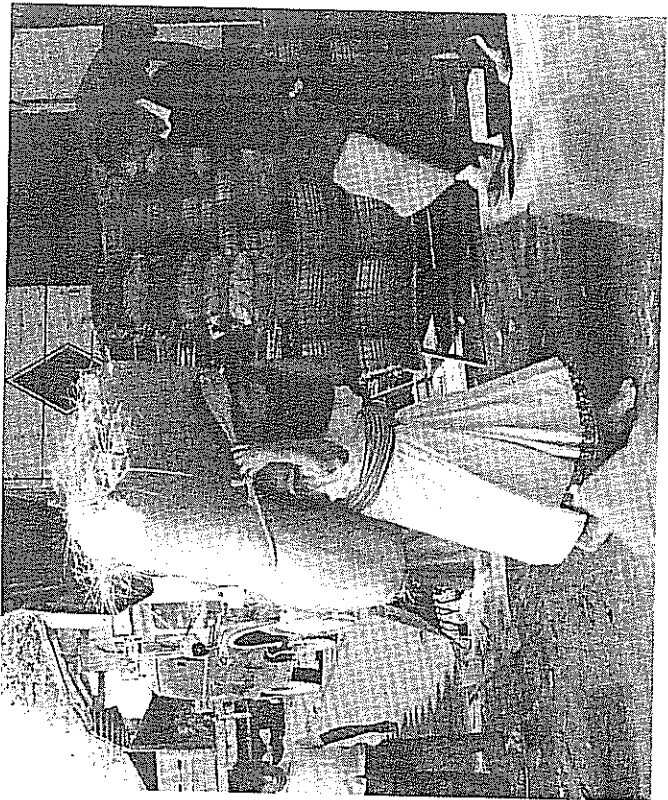
La población actual, indígena, campesina, mestiza, rural o urbana (de ciudades pequeñas y de estratos pobres), portadora de estas expresiones culturales, ha sido definida de diferentes maneras; p.e. Guillermo Bonfil en *México Profundo* los alude como campesinos desindianizados; Eileen Mulhare, en sus numerosos estudios sobre Totimehuacán, inicialmente los definió como mestizos, rectificando después, denominándolos posnahuas o posindígenas. Roberto Williams, en su estudio acerca de Los Tepehuas, se refirió al fenómeno del mestizaje cultural, al que Guessain llamó mestizaje sociológico. Personalmente me inclino por la posición de Bonfil, sin que considere agotada la discusión, en razón de que los aspectos fundamentales de la economía, organización social, de la religión y cosmovisión continúan con relativamente pocos cambios.

Agradezco el apoyo brindado a mi trabajo por parte del Director del Centro INAH Puebla, Antrop. Víctor Hugo Valencia Valera, a Mónica López García, asistente en labores de investigación y captura, así como a la Directora de Bibliotecas de la BUAP, la Mtra. Silvia Jaime, al Director de la Biblioteca Lafragua, de la misma Universidad, Mtro. Manuel De Santiago y al Director de la Biblioteca del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de La BUAP, Mtro. Masae Sugawara, por el eficiente y

atento apoyo aportado. Y la información relativa a Museos Comunitarios fue aportada por María Eugenia Márquez.

En el texto incluí siglas correspondientes a las siguientes publicaciones o instituciones:

AGN	Archivo General de la Nación
BUAP	Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
CDI	Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas
CM-INEGI	Cuaderno Estadístico Municipal (INEGI)
CFEMC	Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos
CIESAS	Centro de Estudios Superiores en Antropología Social
CONACULTA	Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
ECM	El Colegio de Michoacán
ECSL	El Colegio de San Luis
ECT	El Colegio de Tamaulipas
EHP	El Heraldo de Puebla
ESP	El Sol de Puebla
GEP	Gobierno del Estado de Puebla
IID	Instituto de Investigación para el Desarrollo
INEGI	Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática
INI	Instituto Nacional Indigenista
LJ	La Jornada
LJO	La Jornada de Oriente
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
SCT	Secretaría de Comunicaciones y Transportes
SEI	Sistema Estatal de Información
UG	Universidad de Guadalajara
UMNH	Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UOM	Universidad Obrera de México



Región Valles Centrales

I. RASGOS FISIOGRAFICOS

Esta delimitada por los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl, al oeste; Malinche al norte; al este por los Valles de San Juan y la cordillera del Tentzo, al sur. Los valles pertenecen a la parte centro-occidente de Puebla y Sur de Tlaxcala, con alturas de más de 2 000 a menos de 2 500 metros sobre el nivel del mar (m.s.n.m.), atravesados por multitud de ríos y arroyos que bajan de los volcanes, los más importantes son los ríos Atoyac y Zahuapan, que constituyen la parte alta de la cuenca del río Balsas. Además, numerosos veneros y cuerpos de agua en la región, superficiales o depositados en el subsuelo, alimentados por la abundancia de recursos hidrológicos, provenientes de los escurrimientos de las laderas de los volcanes, se han ido extinguiendo. El vaso de la Presa Ávila Camacho, de grandes dimensiones, formó el lago llamado Valsequillo.

L. Fuentes (1971: 124) menciona a la flora: "en las faldas de la Malinche ... bosques de pino-encino ... en las partes bajas de los cerros ... matorral secundario ... pirú ... eucaliptos". La precipitación pluvial es media, ya que oscila entre menos de 700 a algo más de 800 cm. cúbicos anuales (CM-INEGI), y el clima, de acuerdo con la Carta de Climas del INEGI, es C (E) (w), semifrio subhúmedo con lluvias en verano (Anuario Estadístico-INEGI, 2004). El régimen pluviométrico es irregular, presentándose en ocasiones lluvias torrenciales que provocan inundaciones, hecho que registró Motolinía en su crónica de la fundación española de la ciudad de Puebla (1973), así como otros cronistas en épocas sucesivas, y en la actualidad ha provocado muertos y pérdidas materiales.

II. ECONOMÍA

a) *Producción agropecuaria*

Fuentes (*Op. Cit.*, p. 124), menciona que "Casi la totalidad... está cultivada". Efectivamente, la agricultura fue y sigue siendo una actividad muy importante que aprovechó los recursos hidrológicos regionales para el cultivo de productos tradicionales (maíz, frijol, etc.), para autoconsumo; productos destinados al mercado, como forraje (alfalfa y nopal); alimentación humana, como frutales, verduras, avena, etc. Una parte es de riego y la mayor de temporal, y se combina la agricultura tecnificada con la tradicional que continúa utilizando el arado de yunta. Por ejemplo, en el municipio de San Martín Texmelucan, donde se concentran ramas industriales como la petroquímica y otras, de las 5 739 hectáreas sembradas, 2 663 son de riego, con 4 688 hectáreas de maíz en temporal, y 1 683 hectáreas en riego, lo que significa que la mayor parte de las tierras de temporal y más de la mitad de las de riego, de acuerdo al Censo de 1990, estaban sembradas de maíz.

Esto lleva a recordar lo que Bernal Díaz del Castillo anotó acerca de Cholula, muy cercana a Texmelucan, a principios del siglo XVI: "tierra de mucho maíz y otras legumbres y de mucho ají y toda llena de maguayales" (1976: 149). Actualmente en los campos de cultivo prevalece el maíz, ya que es uno de los alimentos primordiales de la población. Es importante señalar que la superficie de siembra se ha reducido debido a la expansión urbana e industrial, que han avanzado sobre terrenos de cultivo y han demandado cada vez mayores volúmenes de agua, así como del incremento de la fabricación de ladrillo en el corredor que va de Cholula a Huejotzingo.

Así que, por el aprovechamiento del agua compiten la gricultura, la industria, la población y servicios como el turístico, que ha incrementado también sus actividades. Los cuatro sectores la demandan en grandes volúmenes, lo que se ha traducido, por una parte, en el abatimiento de los acuíferos, cavando cada vez a mayor profundidad y, por otra, en el desabasto de la población, que ha salido perdiendo en esta competencia. Además, la construcción de carreteras, aeropuerto y otras instalaciones ha contribuido también a la reducción de áreas agrícolas.

La reproducción de ganado mayor es muy importante en esta región, que constituye una cuenca lechera que abastece a las ciudades grandes y

áreas conurbadas, con fuerte demanda. Los establos están tecnificados o son de ganadería de traspatio, que también incluye una o más de las siguientes especies: porcino, aves, borregos, conejos y otras. El pastoreo en campo abierto es cada vez menor, pero suele practicarse a orillas de cuerpos de agua, en las zonas federales de las carreteras o en colinas y montañas.

b) Industria

La actividad industrial, estudiada en mi trabajo *El crecimiento industrial del Estado de Puebla*, fue desarrollada desde tiempos precoloniales, lo que se aprecia en la *Matrícula de tributos* y en el *Códice Mendocino*, por los artículos que esta provincia tributaria enviaba a la Triple Alianza, algunos de los cuales están presentes en los Censos Industriales del Estado de Puebla, como la producción textil y la explotación de minerales no metálicos; otros continuaban empleándose, aunque no entren al cómputo estadístico, p. e. el otate; algunos se han extinguido, como los venados, cuyas pieles se aprovechaban con diversos fines.

Con la llegada de nuevos productos y técnicas a partir del siglo XVI, la producción aumentó, concentrándose en la ciudad Puebla y su zona metropolitana, sobre todo a partir de la era industrial moderna, lo que expongo en el estudio citado; y en relación a la distribución actual (ver en el anexo el mapa nº 1) con la distribución de los parques industriales en el Estado, apreciándose la concentración en esta región de los Valles Centrales, donde hay varios corredores industriales en la ciudad de Puebla y otros asentados entre ésta y Amozoc-Tlaxcala-San Martín Texmelucan, en tanto que algunos de otras regiones no se utilizan.

Las ramas industriales son extraordinariamente variadas e incluyen a las más tradicionales, como la textil, que fue una de las principales desde la época precolonial, cuya importancia se acrecentó con las nuevas materias primas y técnicas arribadas. Recordemos que el comercio de la grana-cochinilla tuvo un gran peso en la época colonial temprana, de cuyo comercio Melchor de Cobarrubias amasó una inmensa fortuna que heredó a los Jesuitas, lo que les permitió la construcción del edificio Carolino y la iglesia de La Compañía, hoy joyas de la arquitectura poblana. El Intendente Flon anotó, a fines del periodo colonial, que la mitad de la industria poblana correspondía a la textil, proporción que se mantuvo hasta la primera mitad del siglo XX,

cuando llegaron nuevas ramas industriales como la metal mecánica, química, automotriz y otras.

c) Artesanía

La producción industrial mesoamericana, de una extraordinaria variedad y calidad, continuó y actualmente constituye una serie de ramas de la artesanía que se combinó con la producción artesanal traída desde el siglo XVI, lo que generó una amplia y rica gama de productos que, pese a la competencia industrial, falta de apoyos, descenso de la demanda y otros factores que la han hecho decaer, conserva vitalidad y satisface una parte de la demanda. Algunas de las ramas de mayor importancia, de origen precolonial y colonial que continúan produciéndose en la región son las siguientes: cerámica de diferentes tipos y calidades en diversidad de localidades, algunas de las más importantes son de la ciudad de Puebla, donde se produce cerámica de tradición colonial, como la talavera, y la cerámica negra vidriada; Cholula, San Martín Texmelucan, Amozoc, en el Estado de Puebla; San Pablo del Monte y Atlahpa en el de Tlaxcala.

La producción textil moderna se concentra en la ciudad de Puebla, y algunas en Tlaxcala, en municipios como Chiautempan, Contla y otras. Aquí y en localidades cercanas a Cholula persiste la de caracteres tradicionales, donde además se conservan las técnicas del dorado para ser aplicadas sobre madera, muros u otros materiales, en iglesias, retablos o imágenes religiosas. En Puebla y otras ciudades medias se elabora una amplia gama de productos alimenticios, como el mole de varios tipos, las cemitas (un vistoso y elaborado emparedado de un pan especial, entre cuyas partes se coloca ya sea carne, queso, pata, verduras o condimentos).

Las siguientes ramas se desarrollaron en la colonia, persisten en diversas localidades y son ya símbolos de la ciudad de Puebla, como es el caso de la cerámica de Talavera, que también se fabrica en otras ciudades de Puebla y Tlaxcala (aquí con diferente nombre por la denominación de origen que corresponde a Puebla), ya habiendo variado sus diseños. También el pan de trigo tradicional, que sigue produciéndose aquí y en Santa Ana Chiautempan; la dulcería, de apreciada fama, ha ido decayendo en lo que respecta a la producción artesanal, a diferencia de la producción industrial, que ha conquistado a una parte del mercado

nacional, tal como lo refirió Miguel A. Domínguez Coutolenc, directivo de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación: "comercializan sus productos de manera internacional, cubriendo los principales mercados que son Estados Unidos, Canadá, Sudamérica y gran parte de Europa, además de que su producción representa 20% de la fabricación de estos productos a nivel nacional". (El Universal Puebla, 9-VIII-1999). Guadalupe Lozano de la Cámara Nacional de la Industria de Restaurantes y Alimentos Condimentados, refirió la crisis actual de la industria del dulce tradicional en Puebla (El Sol de Puebla, 22-XI-2006):

... está desapareciendo... el consumo de dichos postres es casi nulo en la sociedad poblana... la aparición en los últimos veinte años de empresas transnacionales dedicadas a la producción de dulces ha mermado dicho sector típico en la entidad, aun cuando la artesanía mexicana es elaborada a base de azúcar y sin ningún componente artificial como la glucosa, elemento de moda... se utilizan frutas como el chilacayote y la calabaza... poco usuales para el consumo en la actualidad... jamoncillos, camotes, tortitas de Santa Clara, cocadas, macarrones, nuez de macadamia, alegrías, borra-chitos, etc... el rescate de los dulces típicos es una labor donde la sociedad desempeña un papel fundamental.

La sidra de Huejotzingo ha podido aumentar sus ventas a raíz de las devaluaciones del peso, que encarecieron las bebidas similares procedentes de Europa. Además, se produce una amplia variedad de artículos utilitarios como la cerería, talabartería, herrería (distinguiéndose la ciudad de Amozoc, con sus espuelas y artesanías de metal y plata); jarcería, joyería, pirotecnia, sastrería, carpintería, con una amplia variedad de modelos que van desde los más tradicionales hasta los más modernos, que imitan a los antiguos, llegando a la aplicación de polilla en la madera, para darle esa apariencia. Además, subsisten diversas ramas de la artesanía tradicional, originadas en tiempos precoloniales y modificadas en diversas proporciones en la colonia y posteriormente, que emplean a mano de obra local y satisfacen la demanda de diversos grupos; aquí se encuentran por ejemplo los que elaboran máscaras, trajes y aditamentos de danzantes en Huejotzingo, Apetatitlán y otros lugares.

d) Comercio

La actividad comercial se desarrolló desde antes de la colonia, cuando se instaló el gran tianguis de Tepeaca y seguramente, en las ciudades prehispánicas sobre las que se fundó Puebla, había mercados y tianguis. Desde la colonia, la ciudad de Puebla conformó un amplio *hinterland* que abarcó parte de estados circunvecinos, al cual continúa abasteciendo todavía. El Anuario Estadístico de Puebla (INEGI, 2004) registró, para el año de 2003, un total de 226 sucursales bancarias (distribuidas en 28 ciudades del Estado), de las cuales 135 estaban en Puebla, 8 en Cholula, 7 en San Martín Texmelucan y 2 en Huejotzingo, que representan mucho más de la mitad; fuera de esta región, Tehuacán tenía 13, Atlixco y Teziutlán 8 cada una e Izúcar 7; el resto de las plazas (20), no alcanza 5 sucursales en cada una, lo que revela la concentración comercial y financiera en la ciudad de Puebla y zona metropolitana inmediata.

Hace unas décadas, E. Gormsen (1973) realizó estudios acerca de los tianguis de Puebla, Tlaxcala y Veracruz (la parte centro oriente), y si bien la población y el número de puestos de los mercados (información que cuantificó) ha variado de entonces a la fecha, no ha ocurrido lo mismo con las proporciones del fenómeno, por lo que su información no ha perdido validez acerca de la importancia de los principales mercados: en los Valles Centrales los de Puebla, S. Martín Texmelucan y Tlaxcala tenían más de mil puestos; cerca, el de Tepeaca y Atlixco (y hasta la periferia lejana Sureste, los de Tehuacán y Orizaba, y Huauchinango al norte). El resto de los mercados es de menores dimensiones, concentrados en la región de los Valles Centrales, son los de Cholula, Zacatelco, Chiautempan, Huejotzingo, y los de menores dimensiones, Nativitas, Santa Cruz y Apetatitlán.

En la ciudad de Puebla han proliferado multitud de plazas comerciales grandes, medianas y pequeñas, además de la Central de Abasto, que comportan un fuerte movimiento comercial. Además, recientemente el área llamada "Los Sapos", en el Centro Histórico de Puebla, cambió su vocación (de ser el asiento de pulquerías, comercio de abarrotes, carbón, quesadillas elaboradas en las banquetas y alojar una bolsa de trabajo, ya que ahí por las mañanas, se apostaban artesanos en espera de ser contratados) a la proliferación de bazares de muebles y antigüedades, galerías de arte y artesanía moderna, discotecas, bares (incluida "La Pasita", bar

de gran tradición que vende la bebida de este nombre, elaborada ahí, con gran demanda de turistas y lugareños).

Las ferias tradicionales se celebran en los barrios con ventas de ropa, comida típica o moderna, artesanías y juegos mecánicos, artículos de plástico, discos compactos y casets, películas en video, etc.; las ferias patronales, de localidades que se conurbaron y hoy son colonias de la ciudad de Puebla, revisten los mismos caracteres, pero de mayores dimensiones. Desde hace unas décadas se llevan a cabo ferias en las ciudades de Puebla y Tlaxcala en sus propias instalaciones, con exposición industrial, comercial, ganadera, gastronómica, etc. La de Puebla incluye exposiciones de varios países y la de Tlaxcala productos típicos como pulque de excelente calidad. En algunas ciudades se han instituido ferias de los artículos representativos del área, como en Tlaxcalancingo:

Celebrarán la décima feria del nopal... del 24 al 26 de abril... como una plataforma para dar a conocer este producto que cultivan la mitad de los habitantes de esta junta auxiliar del Municipio de San Andrés Cholula... lográndose... que el nopal se pudiera comercializar en los diferentes mercados locales, nacionales e internacionales... se ofrecerá a los visitantes una completa muestra gastronómica a base nopal, incluyendo platillos dulces y salados, como nopales rellenos, agua de nopal, mermelada y flan de nopal, adobo, ensaladas, nopales con mariscos, además de juegos mecánicos, danzas aztecas y grupos musicales (La Jornada de Oriente, 21-IV-2004).

En esta región las actividades comerciales han cobrado un extraordinario impulso como consecuencia del crecimiento demográfico y económico, tanto en el nivel formal, que es el que he descrito, como en el informal, cuyo aumento data de la segunda mitad del siglo XX y el cual analicé en mi estudio *Plan de ordenamiento comercial para la ciudad de Puebla* (Barbosa Cano, 1981). Además, el comercio tradicional ha sido y sigue siendo muy importante en áreas y regiones con población indígena y campesina, donde los intercambios se realizan preponderantemente por la vía del trueque y de las relaciones familiares, de compadrazgo, de cooperación y de carácter ritual, que analicé en mi trabajo *Los sistemas de intercambio ritual y comercial en la región pobliano tlaxcalteca* (Barbosa Cano, 1975).

c) *Turismo y servicios*

El turismo es una importante actividad, pese a que en las ciudades de la región se le ha definido como de paso, pues cuenta con atractivos de interés como los Centros Históricos de las principales ciudades, la red de conventos construidos durante el siglo XVI en Puebla, Huejotzingo, San Martín Texmelucan, Cholula, Cuauhtinchan y otras; la gastronomía regional; variedad oferta de productos artesanales; una red de museos —de Antropología, de Artesanía, Arte Religioso, Pinacoteca, de la No Intervención, etc.—; y zonas arqueológicas: Cholula, Tepatlaxco, Manzanilla, Totimehuacán, Tizatlán, Cacaxtla-Xochitécatl; y diversas actividades y festivales culturales.

Habría que mencionar también los centros de peregrinaje religioso con imágenes muy veneradas que se consideran milagrosas; en la ciudad de Puebla: el Señor de las Maravillas, el Santo Niño Ciego, El Agua de San Ignacio, cuya llave está junto a donde inicialmente fue sepultada la Santa colonial Mirrha, bautizada después como Catarina de San Juan y más conocida como La China Poblana; el Beato Sebastián de Aparicio, cuyo cuerpo se conserva incorrupto; Santa Ana, a quien acuden señoras con problemas para concebir y regresar, ya con su bebé, a agradecer el milagro, después de realizar rituales que combinan la tradición religiosa prehispánica (la Diosa Coatlicue) y la cristiana (Señor Santa Ana); el santuario del recién canonizado José María de Yermo y Parrés, entre otros.

En la región están santuarios como el de Los Remedios, en la cima de la pirámide de Cholula, con la Virgen del mismo nombre; San Mateo Cuanalá, en Tlaxcala Ocotlán, y San Miguel del Milagro (los mencionados atraen peregrinos locales, nacionales e internacionales), a los que se suman multitud de santuarios menores, de influencia local o regional, que pueden alcanzar la centena. Los días del festejo de estas imágenes constituyen acontecimientos religiosos de gran importancia, así como ferias comerciales con extraordinario volumen de intercambio de los más diversos productos y compradores, vendedores, romeros, funcionarios, etc., alojados en las monumentales plazas diseñadas precisamente para estos fines desde la época prehispánica, cuando dieron inicio, y continúan desarrollándose con caracteres similares, cambiando solamente los productos intercambiados por trueque o moneda, ya que a los tradicionales se han agregado el plástico, metal y otros.

El renglón de los servicios tiene igual importancia, pues desde tiempos coloniales la ciudad de Puebla atrajo a estudiantes y profesionistas de estos circunvecinos por el alto nivel educativo de sus instituciones, particularmente la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Actualmente continúa concentrando un alto número de instituciones y Universidades públicas y privadas, incluido el Seminario Palafoxiano, que ha formado a una buena parte de los Obispos del país. También en Cholula está la Universidad de las Américas, gran centro educativo, y en Tlaxcala se han fundado o ampliado una gran cantidad de carreras a nivel licenciatura y posgrado, que han complementado la oferta educativa regional.

La ciudad de Puebla es sede de importantes dependencias gubernamentales, a cuyas oficinas acuden diariamente personas de los más diversos estratos sociales para realizar sus trámites; centros nocturnos de todo tipo, para todos los niveles socioeconómicos y preferencias sexuales. Desde luego, los servicios profesionales son proporcionados en las ciudades principales, pero también en las áreas conurbadas donde se han asentado y proliferado todo tipo de actividades, que antes estaban concentradas en las ciudades más grandes.

III. MODOS DE PRODUCCIÓN

Prevalecen las relaciones capitalistas de producción en las principales ciudades, que coexiste con el modo de producción de capitalismo incipiente combinado con formas de cooperación en los pueblos y áreas rurales. Pese a la modernización, los sistemas de intercambio tradicional tienen importancia, como el trueque y formas de ayuda mutua en el trabajo y en las relaciones sociales correspondientes al ciclo vital, tema que he estudiado en mi trabajo *Los sistemas de intercambio ritual y comercial en Puebla-Tlaxcala* (1975).

IV. COMUNICACIONES Y EQUIPAMIENTO SOCIAL

Carreteras de todo tipo atraviesan esta región, por lo que no queda localidad sin comunicación, además de las vías de ferrocarril y las más

modernas instalaciones para comunicación. En cuanto a dotación institucional, una gran concentración de universidades públicas y privadas satisfacen la demanda regional y de otros estados y hasta de otros países, ya que a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla acuden a estudiar medicina de varios países del Caribe. Además, en ciudades de la región se han abierto universidades públicas y privadas, como en Cholula, Huejotzingo y San Martín Texmelucan. En el mapa de SCT-GEF se observa la instalación de 16 parques industriales en esta región, desde Amozoc (en el oriente) hasta Texmelucan (en el poniente) pasando por los que existen en y junto a la ciudad de Puebla. También se observa ahí la existencia de multitud de clínicas y hospitales, públicos y privados, de diversos niveles en cuanto a capacidad de atención.

La misma fuente muestra diversos mapas que revelan la amplia dotación institucional y el equipamiento social de esta región, en educación, salud, turismo, etc. El mapa correspondiente a la policía metropolitana indica que ésta cubre 13 municipios, que se verá reforzada por un "grupo de élite" que dará cobertura a "8 municipios", según el director estatal de policía (ESP, 26-VII-2007). Un año después, con algunos problemas, entró en funciones.

V. DEMOGRAFÍA Y URBANIZACIÓN

El poblamiento que fue concentrado en las ciudades y disperso en áreas rurales, hoy se ha concentrado en las áreas conurbadas que están compactando una gigantesca mancha urbana que ha unido a las principales ciudades, por el crecimiento demográfico que multiplica las cifras de habitantes en cortos períodos, por las altas tasas de crecimiento que triplican o cuadruplican la nacional, sobre todo por la inmigración, como se verá adelante, estimulada por ciclos de crecimiento industrial, de la industria de la construcción (que se traduce en el desarrollo de multitud de nuevos fraccionamientos, avanzando sobre terrenos de cultivo, zonas históricas y arqueológicas), comercial, de los servicios y el equipamiento social en áreas urbanas y rurales, como parques industriales --dotados de agua potable, líneas de alta tensión para conducción eléctrica-- carreteras, comunicaciones, etc.

A continuación enlisto indicadores demográficos como número de habitantes, densidad demográfica, tasa de crecimiento intercensal de las últimas tres décadas, porcentaje de la población económicamente activa de cada sector y población indígena de los principales municipios, lo que da idea del fuerte alicio urbano regional, el extraordinario crecimiento industrial, comercial artesanal y de los servicios. Las fuentes para este cuadro y los del resto de las regiones son el Censo de Población de 2000 y las elaboraciones realizadas por el Consejo Estatal de Población (COESPO, 2002, 2004).

Municipio	n° hab	hab/km ²	Tasa de crecimiento intercensal			PEA			Población indígena
			70-80	80-90	90-00	1ª	2ª	3ª	
San Pedro Cholula	99 794	1 955.6	4.46	3.14	2.46	9.7	38.8	49.3	1 265
San Andrés Cholula	56 066	813.8	2.93	3.81	3.97	18.3	34.2	45.3	3 072
Coronango	27 575	745.3	2.94	2.81	2.95	27.4	47.1	22.9	338
Cuautlancingo	46 729	1 408.8	4.77	4.47	4.79	3.3	54.6	39.9	865
Puebla	1 346 916	2 569.0	4.35	2.41	2.44	1.2	32.4	63.5	50 729
Huejotzingo	50 868	269.4	3.49	2.73	1.98	26.7	35.3	35.7	981
San Martín Texmelucan	121 071	1 694.5	4.06	1.76	2.50	13.8	38.0	46.6	977
San Martín Xoxtla	9 350	318.6	6.78	1.80	2.25	4.5	53.4	38.2	54

El número de habitantes y la densidad demográfica es muy alta, sobresaliendo los municipios de Puebla, San Martín Texmelucan y San Pedro Cholula, con más de un millón en la primera y alrededor de cien mil en los segundos, en una zona relativamente cercana, agregándose los municipios restantes, con cifras considerables, algunos unidos al de Puebla, lo que ha conformado un área conurbada cuyos montos son los mayores del estado, que concentra entre una cuarta parte y un tercio de la población total del estado.

Las tasas de crecimiento intercensal fueron extraordinariamente altas en la primera década, las menores de casi tres, una de tres y medio, tres de más de cuatro (una acercándose a cinco), y Xoxtla con un índice

espectacular de 6.78. En la segunda década una parte de los municipios mantuvo su nivel, en tanto que en el resto disminuyó y, en algunos como Xoxitla y Texmelucan, se desplomó a 1.80 y 1.76, respectivamente; y para la tercera década los municipios que habían caído observaron un ligero repunte. Las tasas más altas corresponden a las etapas de mayor crecimiento industrial en la región.

Las proporciones de la PEA son características de esta región, ya que la primaria es muy baja: en cuatro municipios es menor a 10%, en dos menor a 20%, y otros dos, observan el porcentaje más alto, que se halla alrededor del 27%. La dedicada a las actividades secundarias es muy alta: el municipio con la proporción menor, Puebla, llegó a 32.4% y en el resto va de 34.2% a 54.6%. El sector terciario, en consecuencia, comporta una muy alta proporción ya que en el municipio de Puebla representó el 63.5% del total, y en el resto es menor, descendiendo hasta 35.7%, con un solo municipio que alcanzó 22.9%.

VI. CARACTERES ÉTNICOS

La composición étnica ha sido desde antes de la colonia, muy compleja, porque la población nahua, que había habitado la región, recibió inmigrantes con la conformación de Cholula como la gran meca religiosa del mundo mesoamericano, y con el desarrollo de metrópolis medias y señorías importantes. Además, después del colapso de Teotihuacán, la inmigración se acentuó proveniente de ahí. Posteriormente, la conquista de la región por los Olmeca Xicalanca, los Tolteca Chichimeca y la Triple Alianza trajo sucesivos contingentes de inmigrantes, al igual que con la etapa colonial, cuando arribaron europeos, asiáticos y africanos.

En el siglo XX la ciudad de Puebla recibió inmigrantes de casi la totalidad de los estados de la República, así como de casi todos los países del continente americano y de buen número del europeo y asiático. Los descendientes de los grupos originales se han mezclado con los inmigrantes, dando lugar a la población mestiza, que predomina y coexiste con grupos indígenas nahuas, que persisten en pequeñas poblaciones, en sus asentamientos originales o en pueblos que han perdido la lengua, atuendo y otros rasgos, pero conservan importantes instituciones indi-

pasando por niveles que han sido definidos como posindígenas porque ya perdieron rasgos e instituciones, pero conservan otros, estableciendo un continuum entre indígenas y no indígenas en áreas rurales y urbanas, que gira, en realidad, en torno a dos polos bien definidos: los indígenas, por un lado, y los grupos de origen exterior y sus cercanos descendientes, reales o putativos por el otro.

En diversas proporciones se advierte, en todos los niveles, cambios como resultado de la migración, que fluye en contingentes crecientes hacia Estados Unidos, ya que los migrantes no pierden contacto con sus parientes ni comunidades, salvo en casos aislados. Se advierte en la lengua, porque empiezan a hablar *españolés* (fusión de español e inglés), se visten con ropa comprada en Estados Unidos, resaltando ciertas modas; han adoptado algunas formas de organización social de este país, prefieren música en inglés, etc.

La región puede ser definida como un crisol étnico y cultural, pues se observa una gran variedad de subculturas urbanas y rurales; y la presencia del neotribalismo: pandillas de jóvenes, grupos de *darketos* emos, etc. En seguida, una breve descripción de la que puede ser definida como *meziza*, en un proceso de cambio constante, ha uniformado sus caracteres: sus actividades económicas están ubicadas en los sectores secundario y terciario. La mayoría de la población se dedica al comercio, a la burocracia, empresas, son dueños o empleados de establecimientos industriales, restaurantes, bares, de diversión; o son estudiantes, amas de casa, profesionistas. Con la creciente metropolización se observa también la proliferación de personas dedicadas a actividades que no son censadas, como el comercio ambulante, robo, secuestro, prostitución, lenocinio y otras.

El comercio ambulante es un rasgo característico de las ciudades más grandes asociado a los mercados fijos, herederos de los *tianguis* tradicionales, con rasgos que no se han perdido (tal y como las áreas de especialización por productos), presencia de vendedores indígenas y campesinos que traen productos cultivados o producidos por ellos, secciones donde se ofrecen artículos o productos típicos como las "herbolarias", que expenden hierbas, amuletos mágicos, imágenes cristianas, budistas, de la Santa Muerte, etc., y comidas que sólo se ofrecen en la región, como las "cemitas" y otros platillos.

genas. Diversos núcleos de inmigrantes indígenas se hallan, aglutinados o dispersos, en algunas zonas de la ciudad y el municipio de Puebla.

Los datos del cuadro reflejan escasos montos de indígenas en la mayoría de municipios enlistados: en Xoxtla 54, Coronango con 338, en cuatro la cifras oscilan alrededor de 1 000, en uno más de 3 000, y en el de Puebla ascendieron a 50 729, los que sí representan una alta concentración de los más diversos grupos indígenas de nuestro país, donde la mayoría han inmigrado, sobre todo por razones laborales, contribuyendo al crecimiento demográfico.

El mestizaje es una realidad, pero también el aislamiento y la segregación, no con los caracteres de los *ghettos* de las ciudades norteamericanas, pues se observan por un lado a los grupos indígenas, en sus territorios originales, muy cerca de la ciudad de Puebla o Tlaxcala y, por otro, a los grupos extranjeros, o que reconocen descendencia directa de países extranjeros, en sus zonas, viviendo, conviviendo, cándose entre ellos. Entre ambos, los mestizos, mayoría que asume su condición, aunque algunos repiten el modelo anterior: en un extremo los que pretenden ascendencia europea, y en el otro extremo, los que asumen su origen indígena. A nivel de la autoidentificación ocurre lo que he mencionado, pero a nivel inconsciente la realidad es otra, como lo describiré a continuación.

VII. RASGOS CULTURALES

El mestizaje reviste diversos caracteres y se aprecian distintos niveles, desde aquellos cuyas raíces se han fundido, hasta niveles en los que los rasgos e instituciones originales se aprecian aún, a pesar de la asimilación, pasando por situaciones intermedias; este es el caso de grupos que se hallan en las grandes ciudades, con élites identificadas con sus matrices de origen, clases medias que pueden o no asumir sus caracteres, y población rural recién inmigrada a las grandes urbes, que no pierde ahí sus caracteres culturales. En las áreas rurales están los indígenas, en una gama que va desde los que habiendo recibido influencias del exterior y de las ciudades, conservan su tierra e instituciones que les dan su configuración identitaria, hasta campesinos que ya no son indígenas,

pasandó por niveles que han sido definidos como posindígenas porque ya perdieron rasgos e instituciones, pero conservan otros, estableciendo un continuum entre indígenas y no indígenas en áreas rurales y urbanas, que gira, en realidad, en torno a dos polos bien definidos: los indígenas, por un lado, y los grupos de origen exterior y sus cercanos descendientes, reales o putativos por el otro.

En diversas proporciones se advierte, en todos los niveles, cambios como resultado de la migración, que fluye en contingentes crecientes hacia Estados Unidos, ya que los migrantes no pierden contacto con sus parientes ni comunidades, salvo en casos aislados. Se advierte en la lengua, porque empiezan a hablar espanglés (fusión de español e inglés), se visten con ropa comprada en Estados Unidos, resaltando ciertas modas; han adoptado algunas formas de organización social de este país, prefieren música en inglés, etc.

La región puede ser definida como un crisol étnico y cultural, pues se observa una gran variedad de subculturas urbanas y rurales, y la presencia del neotribalismo: pandillas de jóvenes, grupos de darketos emos, etc. En seguida, una breve descripción de la que puede ser definida como mestiza, en un proceso de cambio constante, ha uniformado sus caracteres: sus actividades económicas están ubicadas en los sectores secundario y terciario. La mayoría de la población se dedica al comercio, a la burocracia, empresas, son dueños o empleados de establecimientos industriales, restaurantes, bares, de diversión; o son estudiantes, amas de casa, profesionistas. Con la creciente metropolización se observa también la proliferación de personas dedicadas a actividades que no son censadas, como el comercio ambulante, robo, secuestro, prostitución, lenocinio y otras.

El comercio ambulante es un rasgo característico de las ciudades más grandes asociado a los mercados fijos, herederos de los tianguis tradicionales, con rasgos que no se han perdido (tal y como las áreas de especialización por productos), presencia de vendedores indígenas y campesinos que traen productos cultivados o producidos por ellos, secciones donde se ofrecen artículos o productos típicos como las "herbolarias", que expenden hierbas, amuletos mágicos, imágenes cristianas, budistas, de la Santa Muerte, etc., y comidas que sólo se ofrecen en la región, como las "cemitas" y otros platillos.

Recientemente han aumentado actividades como centros nocturnos o establecimientos donde se ofrece *table dance*, masajes, mujeres, *chipeñ-dais*, variantes de la prostitución abierta o disfrazada; donde la abierta prolifera también en calles, plazas, cruces de caminos o en algunos domicilios particulares. Recientemente ha variado la oferta, ya que han entrado al mercado de la prostitución los niños, menores y sexoservidores.

El atuendo está dictado por la moda comercial, pues los lugares de compra son los centros comerciales urbanos; los estilos arquitectónicos de sus construcciones se han ido pareciendo a los norteamericanos, al igual que el mobiliario doméstico, que también imita al europeo; en menor medida se consumen modelos como el "colonial", que es una recreación de lo antiguo, con elementos modernos.

Sus relaciones de parentesco son de descendencia bilateral, y en cuanto a la residencia, tiene variantes: en las clases altas y medias es neolocal, y entre los sectores populares es frecuente la residencia patrilocal, que entre la clase media es ocasional. No obstante, se observa una variante descrita por Hugo Nutini (1973) en las clases medias urbanas, que constituye una prolongación moderna de la familia extensa rural: la hija, al casarse, mantiene estrechos vínculos con su familia, especialmente con la madre, a quien pide consejos para cocinar, el cuidado de sus hijos, para resolver los problemas cotidianos con su pareja, o para encargársele a sus hijos si trabaja. Asiste con su familia de origen a oficios religiosos o diversiones, y con su esposo a la comida dominical a casa de los abuelos, lo que en ocasiones es un hecho cotidiano; en estos casos, los distintos hogares comparten el mismo "fogón", como en las familias extensas rurales.

La participación creciente de la mujer en el mercado laboral, el alto índice de divorcios y el aumento de la incidencia de madres solteras, ha cambiado significativamente a la familia nuclear, apareciendo nuevos tipos de familia, como los hogares de jefatura femenina (de madres solteras o divorciadas), de padres solteros o divorciados, de hombres o mujeres jóvenes solteros, o de personas viudas. También se observan modelos tradicionales como la familia extensa patrilocal, la familia extensa sin residencia común, así como versiones más modernas de parejas homosexuales.

La comida e ingredientes que consumen son nacionales, de origen indígena o resultado de la fusión de elementos locales y los traídos en la época colonial, así como de productos industriales modernos, como los enlatados. Es de señalarse que el consumo de la tortilla se halla generalizado, como el de los tamales y otros productos de origen indígena, que son consumidos junto con platillos mexicanos, al tiempo que se observa el consumo de *corn flakes*, Coca cola y otros productos norteamericanos. La música que escuchan, bailan, así como su manera y lugares de diversión corresponden a tradiciones coloniales ahora mezcladas con estilos difundidos por las grandes compañías disqueras, televisivas y radiofónicas, que las han influido o con las que coexisten. Entre los adultos se consume más la música nacional, y entre los jóvenes el *rock n' roll*, la de discotecas; entre las clases populares se consume más el sonidero, pero hay géneros consumidos por todos como la música tropical, la de mariachi, el bolero; la de trova, jazz y clásica es más de grupos de artistas o intelectuales.

Los grupos de origen extranjero aglutinados en la ciudad de Puebla, tienen sus lugares de reunión en iglesias específicas, restaurantes de comida de esos países, en los que se presentan danzas y música de cada país, con sus atuendos típicos, exhibición de artesanías, venta de ropa, instrumentos musicales, literatura y diversos objetos y productos; ahí hablan sus lenguas originales, tienen sus propios ritos de matrimonio, con tendencias endogámicas y marcan muy claramente su deslinde de la cultura y de las étnias mexicanas —ante quienes generalmente sienten superioridad, aunque conciente o inconscientemente asimilan sus elementos—, y en algunos casos, hay matrimonios con mexicanos o mexicanas.

Como contraparte, están grupos de mexicanistas que asumen la cultura indígena y pretenden conservarla, lo que hacen en ámbitos privados, algunos llamados calpullis, en los que rescatan elementos de las culturas indígenas como ritos relacionados con el matrimonio y el ciclo vital humano, otros relativos al ciclo vital de la naturaleza, y también realizan prácticas curativas tradicionales, como el temascal; en espacios públicos, por ejemplo, danzan los Concheros, se nombran con nombres indígenas, visten prendas indígenas y realizan diversas actividades como venta de artesanías, literatura, hacen limpieas, etc. Entre ellos se rechaza lo extranjero, exaltando la superioridad de la cultura mexicana, sus vir-

tudes y aportes a la cultura universal. Y al igual que el extremo antes descrito, han asimilado, consciente o inconscientemente, elementos de la cultura que dicen rechazar.

Un rasgo reciente en las ciudades más grandes de la región —pero particularmente en la ciudad de Puebla— es la concentración de indígenas de las más diversas étnias, donde el censo de el año 2000 registró a 50 729 indígenas de 58 lenguas mexicanas (más el *item* “ótras”), y algunas de América del sur. Miembros de estas étnias mantienen vínculos estrechos y se aglutinan en áreas cercanas, conservan algunas de sus tradiciones, visitan con regularidad sus comunidades de origen, cumplen ahí con sus obligaciones de vecinos, sufragan cargos socioreligiosos, cooperan en la medida de sus posibilidades para obras y actividades de sus pueblos, en tanto que otros se desligan de sus paisanos y lugares de origen.

Otras expresiones son los grupos artísticos de las más diversas orientaciones, como teatros pequeños, “peñas”, de música moderna llamada “trova”, sudamericana, jazz; centros de cultura de la India, donde se practica yoga, y otras. El mariachi tiene áreas localizadas donde permanentemente ejecutan su música y en donde se les contrata; ahí suelen también encontrarse conjuntos de música norteña. La marimba se escucha en la plaza principal y ocasionalmente en algunas calles de la ciudad. Los tríos, otrora de moda, ofrecen su música en bares y restaurantes, donde hacen lo mismo conjuntos de música jarocho. Ocasionalmente se ven deambular por las calles de las ciudades a danzantes de Concheros con su atuendo tradicional, pidiendo dinero por su actuación, al igual que miembros de bandas de música de áreas rurales, y en las unidades de transporte urbano, en las entradas de restaurantes, músicos improvisados cantan boleros para obtener algunas monedas a cambio.

En los barrios tradicionales de la ciudad de Puebla se han perdido algunos rasgos coloniales que los definieron, quedando solamente un vago sentido de pertenencia alimentado por la asistencia a oficios religiosos en la iglesia, que antes fue el centro aglutinador del barrio, a veces por la pertenencia a alguna asociación religiosa o por la asistencia a la feria de la imagen rerelegiosa, como en Analco: “Los integrantes del comité parroquial se encargan de recaudar fondos para la fiesta patronal... cooperación para... costear la música y los cohetes... La tradición... con más de 300 años, es tener una verbena popular, por la noche... con juegos pirotécnicos... co-

mida ... mole poblano, envueltos de mole, mixiotes de carnero, enchilada de serrano, pozole, mole de panza ... el 2 de octubre" (Respuesta, noviembre 2006). En algunas de estas ferias hay box y lucha libre.

En algunos barrios de la ciudad de Puebla hay asociaciones de la danza de los Huehues, que salen por las calles en la época de carnaval. En las ciudades medias de la región de Puebla y Tlaxcala los grupos son numerosos, con su organización tradicional y rasgos religiosos, como la pirruña de bailar durante determinado tiempo. Constituyen, en algunos casos, la principal expresión local, que da lugar al consumo de enormes recursos materiales y al despliegue de grandes contingentes, como en Huejotzingo, Papalotla, Tepeyanco, Tlaxcala y otras ciudades.

En las ciudades de origen prehispánico repobladas en la Colonia, se construyeron fundos que, pese al deterioro o la destrucción, constituyen centros históricos de carácter civil y religioso, con iglesias y edificaciones fuera de estas áreas existen en forma aislada, diversas construcciones como puentes, cascos de haciendas, etc. El Centro Histórico de la ciudad de Puebla ha sido decretado Zona Monumental por el gobierno federal y Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO, no obstante, pese a ambas declaraciones, el proceso de deterioro o destrucción avanza, principalmente por el fuerte dinamismo económico que la ciudad desarrolla desde el siglo xx. Resaltan en la región los magníficos conventos coloniales de la Orden Franciscana, en la ciudad de Puebla, Huejotzingo, San Martín Texmelucan, Cholula entre otros, así como obras de arquitectura popular de gran valor artístico, como el famoso templo de Tonantzintla que se usó como almacén para granos, puentes, etc.

El Centro Histórico de la ciudad de Puebla reviste caracteres muy importantes que datan del siglo xvi (muy poco), del xvii y del siglo xviii y xix principalmente. Las edificaciones de belleza excepcional, alternan con plazas, entre las que destacan dos: la principal (Zócalo) y el Paseo Bravo, éste último rodeado por construcciones del siglo xix, o modernos, colindando con el templo de la Virgen de Guadalupe —asociada a la lucha por la Independencia, la Revolución y las clases populares, por haberse aparecido al indio nahua Juan Diego. Este espacio es frecuentado mayoritariamente —y en días particulares, como domingos— por grupos de sirvientes, trabajadores, etc., a diferencia de la Plaza Mayor, rodeada de magníficos edificios entre los que sobresale la Catedral, que aloja a

la Virgen de la Defensa, y en cuya Capilla del Sagrario se halla la Virgen del Pilar, ambas asociadas a los españoles. En los portales, grupos de las élites, profesionistas y turistas departen degustando bebidas y platillos, discuten sobre negocios, arte o política, al tiempo que las sonoras y evocadoras campanas de Catedral marcan los ciclos litúrgicos de cada día. En no pocas ocasiones este espacio es el escenario de manifestaciones políticas, la presencia de sexoservidores, al tiempo que las negociaciones de nombre inglés van predominando.

Algunos edificios del Centro Histórico han desarrollado una identidad específica por su calidad arquitectónica y artística, la actividad a la que se dedicó y el personaje que lo edificó, poseyó o habitó; algunos ejemplos son los siguientes: el edificio Arronte, La Casa de los Muñecos, La Casa de la China Poblana, La Casa Aguayo, La Casa de las Bóvedas, La Casa de la Palma, La Casa de la Inquisición, La Casa de la Aduana, el edificio Carolino, La Casa del Dean, la famosa Casa del Alféñique, La Casa del que mató al animal y otros más. La Plaza Mayor es frecuentada por danzantes de Concheros, en tanto que los danzantes de expresiones de las diversas provincias españolas lo hacen en la Plaza de Santo Domingo.

En algunos lugares se conservan edificaciones precoloniales que hoy son ruinas arqueológicas, restauradas y en exhibición, u ocultas bajo las construcciones coloniales, y casi destruidas por la falta de restauración. En Cholula se conserva la pirámide del Tlachihualtépetl y estructuras aledañas que han sido restauradas; cerca está la zona arqueológica de Tepatlaxco y el Totolqueme, en los límites de Puebla y Tlaxcala; junto a la ciudad de Puebla está la zona arqueológica de Manzanilla, cada vez más deteriorada; en Tizatlán, junto a Tlaxcala, hay restos arqueológicos; en Cacaxtla y Xochitécatl están los palacios con espectaculares murales; en Moyotzingo, junto a San Martín Texmelucan se encuentran los restos deteriorados de la pirámide; en Totimehuacán, los restos cada vez más destruidos de su pirámide. Por todas partes hay multitud de restos arqueológicos que han sido arrasados o están a punto de destruirse por el crecimiento urbano.

En las áreas rurales, los grupos indígenas nahua predominan donde se habla lengua indígena, con escasa inmigración de hablantes de otras lenguas. Ahí la economía sigue en gran medida basada en la agricultura con técnicas y productos tradicionales. Es importante señalar que el maíz, cereal básico de la alimentación de los indígenas, es cultivado in-